

## Pichín®



# De regreso a Atimon

## El Tomate Parlanchín

Cuando avistaron la gran planicie, previa a la ciudad de Atimon, los semblantes de todos se iluminaron, Pichín y Sundi pudieron admirar la grandeza de aquella sólida muralla, con esbozo de fortaleza, junto a la regia puerta de robusta madera que daba acceso a la ciudad, realmente impresionaba desde la distancia, dando la sensación de que albergaba, en su interior, una gran civilización perdida en el tiempo, ambos recordaron que ellos habían accedido por la parte de atrás a través del lago, una entrada casual favorecida por la abundancia de agua en época de lluvias y casi desconocida para muchos.

A su encuentro salió una comitiva de amazonas seguida de muchos habitantes portando guirnaldas de flores, al frente figuraba la Reina y el primer contacto fue de júbilo, abrazos, y canticos de feliz bienvenida.

Pasados los momentos de grato encuentro, sin ningún boato, llevaron en pequeña comitiva el cuerpo del Capitán al pie del monte Yundú, donde habitaban los espíritus malignos, y fue sepultado con el resto de sus compañeros de la tripulación marinera, cerrando así el triste capítulo que enturbió durante un tiempo, la paz de las gentes de aquel lugar.

Una vez dentro de la ciudad, el tiempo disponible antes de irse a descansar, se invirtió en relatar e informar de los pormenores y descubrimientos hechos por el grupo de la expedición, que emprendió la búsqueda del fugitivo.

En un momento dado echaron en falta la presencia de Pichín y trataron de encontrarle, hallándolo en medio de la antesala del derruido templo del dios MON, escenario donde perdió la vida su compañera Atarau a manos del Capitán.

La Reina y Sundi se le acercaron despacio, conscientes de la pena y amargura de aquellos momentos, por parte de su amigo y trataron de consolarle.

-Pichín- le dijo la Reina – *comprender tu tristeza, con tiempo poder rehacer tu vida, todos acompañarte a conseguirlo.*

Él les miró agradecido, no dijo nada, pero en su mente estaba el salir de aquel lugar de dicha y muerte, que el destino le puso en su camino, si bien esperaría un tiempo.

Trascurrieron unos meses en los que una gran parte de la actividad de la población se destinó a la reconstrucción de la bóveda del templo desplomada y donde Pichín participó con las mujeres encargadas de dirigir las tareas, ante diferentes grupos de hombres de varios oficios que ponían su trabajo para conseguirlo, esto le distrajo de su soledad y sobre todo le ayudó a tratar de conocer en profundidad las jerarquías, normas y distribución de funciones en aquella sociedad de matriarcado.

Fue descubriendo pequeñas cosas que le inducían a pensar sobre los orígenes de la población y como habían llegado a establecerse allí. Ideas que le acudían y que trataba de coordinar tras la experiencia acontecida con los grandes Dimbas, su culto al dios MON y el aspecto con ciertos rasgos de simio de la figura y representación de este.



En los intervalos de tiempo en que se encontraba solo, Pichín comenzó a frecuentar con asiduidad la parte más alejada y misteriosa del templo, que siempre miró con curiosidad, pero que ahora, le interesaba doblemente por cuanto intuía que podría ocultar alguna sorpresa para su futuro, lo hacía con discreción tratando de confraternizar con las amazonas que formaban guardia custodiando la zona, le atraía aquel espacio o boca circular metálica con infinidad de símbolos dorados que prometía un área amplia en su interior a pesar de que poco se divisaba desde allí.

Un día paseando con Sundi fuera del templo, entre la amplia zona ajardinada y la empalizada, Pichín le manifestó a su amigo:

- *Me gustaría marchar hacia otros lugares, la primera intención sobre el tesoro de esta ciudad y lo acontecido ha terminado, tú encontraste un <<tesoro>> con la Reina, sois felices, yo también lo era con Atarau... en este punto guardó silencio para continuar... quizá no quieras venir conmigo y por otro lado yo solo, no sé cómo podría salir de aquí. -*

Sundi le miró fijo a los ojos, luego bajo un poco la cabeza para responder:

- *Es cierto, difícil mi decisión, yo ser dichoso ahora y este mundo ser más parecido al mío, tu ser mi amigo ¡como dejarte!...-*

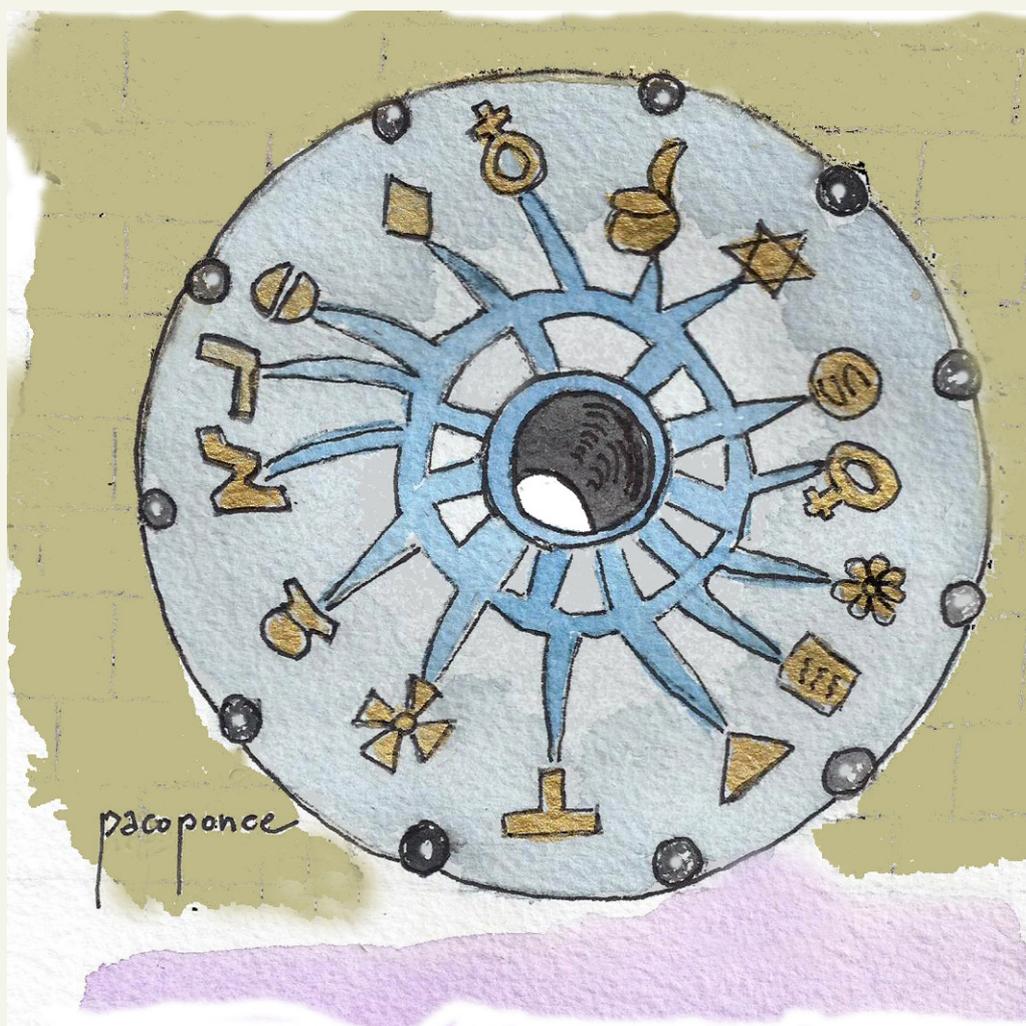
- *Estoy de acuerdo, lo comprendo y me puedo ir solo, pero tú puedes ayudarme mucho aquí y ahora.*

- *¿Cómo?*

- *¿Recuerdas la zona donde custodian ese extraño orificio? - inquirió Pichín, pues me gustaría entrar y descubrir que existe allí dentro, tengo el presentimiento que me ayudaría en mi partida.*

- *Es mucho secreto, solo vigilar, pero nunca hablar de eso.-*

- *Lo sé, ¿pero quién mejor que tú para pedirle a la Reina que nos permita entrar?*



Interrumpieron la conversación cuando vieron a la Reina y las sacerdotisas de los diferentes templos acercarse, para anunciarles que en unos días tendría efecto una gran celebración que se realizaba todos los años, era una fiesta en la que participaba todo el pueblo, y que ellos dos, debían contribuir e integrarse con las amazonas, como un privilegio especial, para realizar unos torneos.

- *¡Pichín!, preocupar tu soledad, querer que te unas en danzas y juegos para alegría.-*

Le insistió la Reina, que estaba especialmente interesada por animarle, primero para corregir su estado anímico y segundo porque intuía que si no lo superaba decidiría marcharse y sin pretenderlo podía influir y necesitar a su esposo.

A ambos les sorprendió en un principio el anuncio, pero decidieron participar, imbuirse de aquella cultura, por otro lado complacer los deseos de la Reina, especialmente por parte de Pichín, quien deseaba tenerla de su lado para cuando pudiera llegar la ocasión de hacerle la petición que habían comentado.

FRANCISCO PONCE CARRASCO

[info@franciscoponce.com](mailto:info@franciscoponce.com)

[www.franciscoponce.com](http://www.franciscoponce.com)

